

LAS ILUSTRACIONES DE LOS IMPRESOS SEVILLANOS DEL S. XVI

José Luis Portillo Muñoz (†)

La riqueza gráfica que contienen los textos impresos en Sevilla durante el siglo XVI, representa una verdadera joya para los estudiosos del grabado, para los historiadores del Arte, en general, y, cómo no, para los bibliófilos.

La diversidad de temas que abarca la producción de los talleres sevillanos durante esta centuria, sólo tienen parangón con las ricas publicaciones de Amberes y de Venecia.

Es evidente que la etapa pujante y económicamente poderosa, que supuso para la ciudad el comercio con Indias, el cosmopolitismo que la caracterizó y la demanda de producción libraria en una sociedad que comenzaba a ser culta "a lo moderno", impulsaron el desarrollo de la imprenta, que por otra parte, mantuvo el prestigio de una calidad intachable.

Las diferentes tendencias de la ilustración europea, se manifiestan en los impresos sevillanos, que aunan el gusto italiano con elementos alemanes y flamencos, dándoles en ocasiones una sensibilidad especial, de gusto hispano, donde radica su originalidad.

Dentro de esta panorámica general, José-Luis Portillo, hizo un magnífico estudio (desgraciadamente sin publicar), y de ese trabajo entresacó algunas notas, mínimas por cierto, que son las que en esta ocasión publicamos.

Este trabajo es sólo la anotación de los libros ilustrados, impresos sevillanos del S. XVI, que sobresalen por la riqueza de sus grabados. Están catalogados por temas y por cronología, dentro de cada apartado específico.

Aunque pueda parecer un tanto árida la exposición que aquí presenta José Luis Portillo Muñoz, en el desarrollo de su obra completa (inédita como decíamos antes) pueden apreciarse todos los valores, incalculables valores de la Imprenta Sevillana del S. XVI y su Ilustración Gráfica.

Las láminas que ilustran esta aportación, han sido tomadas casi al azar, de entre los miles de referencias gráficas que recopiló el fallecido autor.

Por razón de fidelidad a su trabajo, no hemos querido variar nada del texto, ni por supuesto introducir en él notas de referencias a las ilustraciones, que se incluyen aquí como un simple exponente de la magnífica labor artística de la imprenta sevillana.

I.—Grabados de temas religiosos: El "Pantocrátor", los grabados de los Salmos y los de los "comentarios al libro XIII de Job son los temas del Antiguo Testamento que junto a la representación del "Tetramorfos" según la Visión de Ezequiel son los más representados brevedad de temas que se compensa con la cantidad de grabados referentes al Nuevo Testamento representándose, sobre todo, pasajes de la Vida de Cristo desde su infancia hasta su muerte: "Anunciación a María", "Visitación", "Nacimiento de Jesús", "Anunciación de la Buena Nueva", "Circuncisión", "Presentación en el Templo", "Los Reyes Magos", "Huida a Egipto", "Jesús ante los Doctores", "Jesús en el Huerto de los Olivos", son los temas más representados que nos introducen en el pasaje más importante de la Vida de Jesús y que es desarrollado con más profusión en las ilustraciones de los libros: su Crucifixión, siendo las más interesantes representaciones las salidas del taller de Juan Varela (1509-1539) en las que vemos a Cristo Crucificado con la Virgen y San Juan a los pies de la cruz. Esta representación es la más corriente teniendo interés las variantes en que vemos a Cristo Crucificado con la Magdalena a sus pies o entre los dos ladrones o sólo el Crucificado rodeado de los símbolos de su Pasión. Otros pasajes del Nuevo Testamento representados son los relativos a las "Tentaciones", a las "Bienaventuranzas", la "Resurrección de Lázaro", "Cristo lava los pies a los Apóstoles" y toda una serie de grabados para ilustrar las "Epístolas y Evangelios".

La Virgen está representada en todos aquellos pasajes de la Vida de Cristo en los que tuvo una participación más o menos activa siendo interesante destacar los grabados del "Calvario". La iconografía más corriente es la de la Virgen con el Niño en brazos aunque también tenemos ejemplos de ésta con su madre santa Ana, en sus esponsales con San José, con un obispo arrodillado ante ella, con algunos santos, con las santas mujeres consolando a su hijo camino del Calvario, en su Asunción al Cielo y en advocación como Nuestra Señora del Valle, Nuestra Señora de la Consolación y la Virgen del Carmen.

En cuanto a las representaciones de santos podemos hablar de san Gregorio en escenas de su vida y dos iconografías interesantes como son la de la llamada "Misa de san Gregorio" y la del santo con Cristo muerto entre sus

brazos. San Agustín es representado entronizado, leyendo, predicando y bendiciendo. San Juan Bautista como precursor del Enviado se le representa en algún grabado pero la iconografía más corriente de este santo es la de su cabeza tras su martirio. Santo Domingo es asimismo representado entronizado y con cuatro santos de su orden además de los santos Padre y Pablo. San Francisco de Asís es representado en el pasaje de su vida de la estigmatización. San Buenaventura está ante Cristo Crucificado y como "árbol de la vida". El ciclo gráfico franciscano se cierra con las representaciones de un franciscano bendiciendo y de santa Clara que aparece con santa Inés. San Cosme y san Damián, patronos de los médicos y boticarios, san Jerónimo, san Sebastián, san Juan Evangelista, san Pedro, san Pablo, santa Catalina, santa Mónica y san Fernando son otros tantos santos representados en libros salidos de las prensas sevillanas del siglo XVI. Los grabados de los Doctores de la Iglesia y de san Bruno con religiosos de su orden completan la lista de representaciones de santos cuyo mejor exponente es la serie de grabados para ilustrar el libro *Leyenda de santos* impreso en 1568.

Entre los grabados alegóricos podemos destacar los referentes a los símbolos de la Pasión para evitar el acto cruento. La Redención está expresada mediante Cristo crucificado y como "árbol de la vida". La Eucaristía podemos verla en el hecho de los cuatro ángeles que recogen la sangre que mana de Cristo muerto. El Niño Jesús abrazado a la cruz, la exaltación de la Eucaristía con el Tetramorfos y la Cruz Triunfante son otros tantos grabados que encontramos por estas fechas en libros sevillanos. Los grabados litúrgicos de los Oficios de toda la semana (1560) entran dentro de este apartado.

II.—Grabados ilustrativos: Dentro de los grabados de obras literarias tenemos la portada y los veintitrés grabados que ilustran pasajes de *La Celestina* en sus ediciones de 1502, 1523 y 1528 entre otras. Estos grabados se van a usar para los temas de amor y de amantes de una forma sistemática. Las *Fábulas de Esopo* van a tener unas ilustraciones propias así como el *Exemplario de Calila y Dimna* y las recopilaciones de refranes.

Los grabados de caballería por su parte van a tener su mejor exponente en las muy diversas ediciones del *Amadís de Gaula*, la *Crónica del Cid*, *Clarian de Landanis*, *Tristán de Leonis*, *Gamaliel*, *Palmerín de Oliva*, *Morgante*, *Cirongilio de Tracia*, *Canamor*, y la historia de *Lepolemo* en las que los grabados van ilustrando hechos de estos caballeros o escenas caballerescas que nos ponen de inmediato en relación con este mundo.

Algo semejante sucede con los grabados de las *Crónicas* entre las que podemos destacar la del rey *D. Guillermo de Inglaterra*, la de *D. Juan*

II, la de **D. Pedro de Castilla** o la del **Rey Don Rodrigo** en las que podemos apreciar grabados interesantes de reyes y emperadores en un intento retratístico como en el caso de **La crónica de España** de Diego de Valera, en la **Historia del emperador Carlomagno**, en la **Crónica del santo rey don Fernando** o más idealizados como los de **La crónica troyana** de Guido delle Colonne.

Grabados alusivos a los meses del año, a las estaciones, a los signos del Zodíaco, la esfera armilar, los cuadrantes terrestres, la Luna, el Sol, los paralelos, la Tierra, los eclipses, instrumentos náuticos, figuras de matemáticas y de astronomía componen otro apartado interesante dentro de los grabados de libros sevillanos del siglo XVI que ilustran las varias ediciones de la **Cronografía** de Jerónimo de Chaves, el **Regimiento de navegación** de Pedro de Medina o el **Compendio del arte de navegar** de Rodrigo Zamorano, siendo digno de mención el grabado a dos tintas de un mapa de Europa, Africa y el Nuevo Mundo del año 1563.

Los grabados para **La Historia de las Indias** de Gonzalo Fernández de Oviedo y los de **La Crónica del Perú** de Pedro Cieza de León nos ilustran sobre costumbre y tipismos de las nuevas tierras recién descubiertas: escudos, hamacas, chozas, trabajos, plantas, animales, modos de cazar son otros tantos grabados del "descubrimiento".

El dios Apolo y el rey David son los personajes que ilustran los textos musicales además de los grabados de instrumentos y cifras musicales como en el caso de la **Música para vihuela** de Fuenllana.

En los grabados de medicina tenemos en el último tercio del siglo las obras de Nicolás Monardes.

Interesantes grabados son los del **Tratado de la caballería de la gineta** de Pedro de Aguilar, el **Libro de la gineta** de Pedro Fernández de Andrada y el **Libro de la montería** de Gonzalo Argote de Molina en los que podemos ver desde grabados de caballos hasta los de la caza del oso, jabalí, ciervo, león, lobo, elefantes y avestruces.

En los grabados de orfebrería se lleva la mejor parte las diversas ediciones de la **De varia commesuracion** de Juan de Arfe.

Entre 1554 y 1591 tenemos una serie de retratos interesantes como son el de Jerónimo de Chaves, el de Luis Mejía Ponce de León a los 45 años, el de Juan de Mal Lara de Bautista Vázquez, el de Nicolás Monardes a los 57 años, el de Pedro Mejías, el de Rodrigo Zamorano, astrólogo, matemático y cosmógrafo de Felipe II, a la edad de 39 años, el de Bernardino de Escalante,

Comisario del Santo Oficio en la Inquisición de Sevilla y Beneficiado en la Villa de Laredo y el de Juan de Arfe a los 50 años.

Sevilla con la Giralda y l Torre del Oro o una vista de la ciudad se encuentran en las obras de Mal Lara y la Giralda con los santos Isidoro, Leandro y las santas Justa y Rufina se encuentran en una relación de las fiestas que se celebraron en Sevilla con motivo del nacimiento del príncipe (el futuro Felipe III) y la derrota de los turcos (Lepanto).

Grabados alegóricos interesantes son los que representan el tema del mecenazgo real en los que vemos a un personaje ante el rey o la reina presentando un libro. A veces estos personajes son conocidos como en el caso del Obispo de Coria presentando una Biblia, en una edición de 1543, y en otros casos lo que conocemos es el libro que se presenta como en el caso del **Libro de la montería** de Argote, en 1582. Grabados alegóricos son los de los **Laconismos** de Luis Mejía Ponce de León, los de los **Triunfos morales** de Francisco de Guzmán, los de las **Obras** de Garcilaso de la Vega o los del **Ceremonial** de los frailes de la Santísima Trinidad.

Otros grabados interesantes de este período son el de "las tres gracias" para ilustrar el libro **De las ilustres mujeres** de Giovanni Boccaccio, los profetas y escritores para la **Gramática** de Nebrija, los grabados de la **Visión delectable de la filosofía y artes liberales** de Alfonso de la Torre, los de una mujer, un hombre y un árbol para un libro de proverbios de 1568, la descripción gráfica de la batalla naval entre turcos y cristianos para un libro de Andrés de Burgos, el orden que se siguió en la batalla de Lepanto o los simpáticos grabados para un libro acerca de las posadas sevillanas.

III.—Grabados heráldicos: El escudo de la orden de Santiago, el escudo franciscano con las Cinco Llagas, el escudo de la orden de Santo Domingo, el de la orden de la Santísima Trinidad y el de la Compañía de Jesús son los escudos de órdenes que tenemos en el siglo XVI en los libros salidos de prensas sevillanas.

El escudo de los Reyes Católicos sirvió de adorno y rúbrica para obras impresas en la época y posteriores ediciones, hasta en 1567 lo encontramos en algunas obras.

Igual sucede con el escudo imperial de Carlos I que hasta 1570 va impreso en algunas reediciones.

El escudo de Felipe II se estampa para una gran cantidad de obras salidas en ese período de los talleres sevillanos.

Entre los escudos de nobles y autores de libros que a veces ponen sus armas en sus obras tenemos el de Jerónimo Pinelo, el del Duque de Arcos, el

del Gran Capitán, el de D. Alvaro de Bazán, el de D. Francisco de Zúñiga, el del Comendador Fernando Chacón, el del Conde de Feria, el de D. Juan de Villalba, el de D. Luis Mejía Ponce de León, el de D. Alvaro de Portugal, el del Duque de Medina Sidonia, el de Pedro de Acevedo, el de D. Antonio de Guzmán, el de D. Fernando Carrillo de Mendoza, el de Pedro de Aguilar, el de D. Pedro López de Mesa, el de Diego Núñez Pérez, el de D. Pedro Manuel, el de D. Mauricio de Pazos, el de D. Alonso Pérez de Guzmán, el de D. Mateo Vázquez de Leca, el de D. Luciano de Negrón, el de Baltasar Altamirano, el de D. Pedro Girón, el de Juan de Arfe y Villafañe, el del Conde de Puñonrostro, el del Doctor Pedro Gutiérrez Florez, el del Duque de Medinaceli, el de los Farfanes y los más de quinientos escudos de la Nobleza de Andalucía de Argote de Molina de 1588.

Tenemos además el escudo de san Gregorio, el de D. Pedro Núñez Delgado, el del obispo D. Pedro Gasca, el de D. Fernando Valdés, el del Cardenal D. Diego de Espinosa, el del obispo D. Baltasar del Río y el del cardenal D. Rodrigo de Castro.

Casi todos los impresores usan en el colofón y, a veces, en portada, un escudo propio que más que sus armas son su firma, ya que definen el taller tipográfico en el que trabajan.

IV.—Grabados decorativos: Además de las ilustraciones la decoración de los libros descansa en las orlas y en las capitales. Tanto unas como otras podemos dividir las en figurativas y decorativas. Las orlas figurativas llevan representaciones de santos, ángeles, efigies, dragones, escudos y alegorías. Las decorativas llevan esencialmente motivos de cardina, flores, candelieri, tenantes, etc. Hay dos tipos de enmarque en las portadas, el arquitectónico que nos pone en contacto con las más puras fórmulas renacentistas italianas de un Palladio por ejemplo y las orlas o portadas-retablos en las que apreciamos una simple o perfecta adaptación retablística a los enmarques de un título u otro grabado definitorio del libro.

Las capitales figuradas llevan figuras de santos (Santiago, san Marcos, san Lucas, san Juan Evangelista) o escenas de la Vida de Cristo, otras veces son bustos de emperadores y las decoradas llevan en su interior motivos florales sobre todo, también animales fantásticos y más raramente, escudos.



Lám. 1.—"Cronica del sancto Rey don Fernando Tercero...". Sevilla 2 noviembre 1551.

Imp. Domenico de Robertis. (Portada de la Crónica) ÖNB. Wien. (73.A.38).



Lám. 2.—"Historia del Emperador Carlomagno y los doce pares de Francia".
 Sevilla. 24 abril 1525.
 Imp. Jacobo Cromberger. (Portada de la Cronica) B. Nacional.
 Madrid (R/12097).



Espues de la felice victoria
el serenissimo don luá de Au
stria gano con la armada del
liga Christiana , contra la d
Selin, segundo principe deste nombre en
la casa Ottomana. Auiendo quebrantada

Lám. 3.—"Relación de las fiestas que hizo Sevilla por el nacimiento del príncipe y victoria de Lepanto". Sevilla, 1572.
Imp. Fernando Diaz. B. Nacional. Madrid (R/22747).



Lám. 4.—"Relación sacada de una carta". Luis Fajardo. Sevilla, febrero 1569.
 Imp. Alonso de la Barrera. B. Nacional. Madrid (R/31736).



Lám. 5.—"Cronica del... Cid (...)" Sevilla, 30 Junio 1533.
 Imp. Juan Cromberger, ÖNB, Wien. (48, P. 43).